

ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS

Monumento Natural de
SAN JUAN DE LA PEÑA



IMAGEN DE PORTADA: Eduardo Viñuales Cobos

EDITA: Diputación General de Aragón
Departamento de Agricultura y Medio Ambiente

AUTOR: Eduardo Viñuales Cobos

FOTOGRAFÍAS: Eduardo Viñuales Cobos (E.V.C.), Antonio Vallés Gracia (A.V.G.) y David Gómez (D.G.)

MAQUETACIÓN: PRAMES S.A.

COORDINACIÓN: Servicio de Espacios Naturales Protegidos
Departamento de Agricultura y Medio Ambiente

IMPRIME: INO Reproducciones S.A.

DEPÓSITO LEGAL: Z-1873-2003

Índice

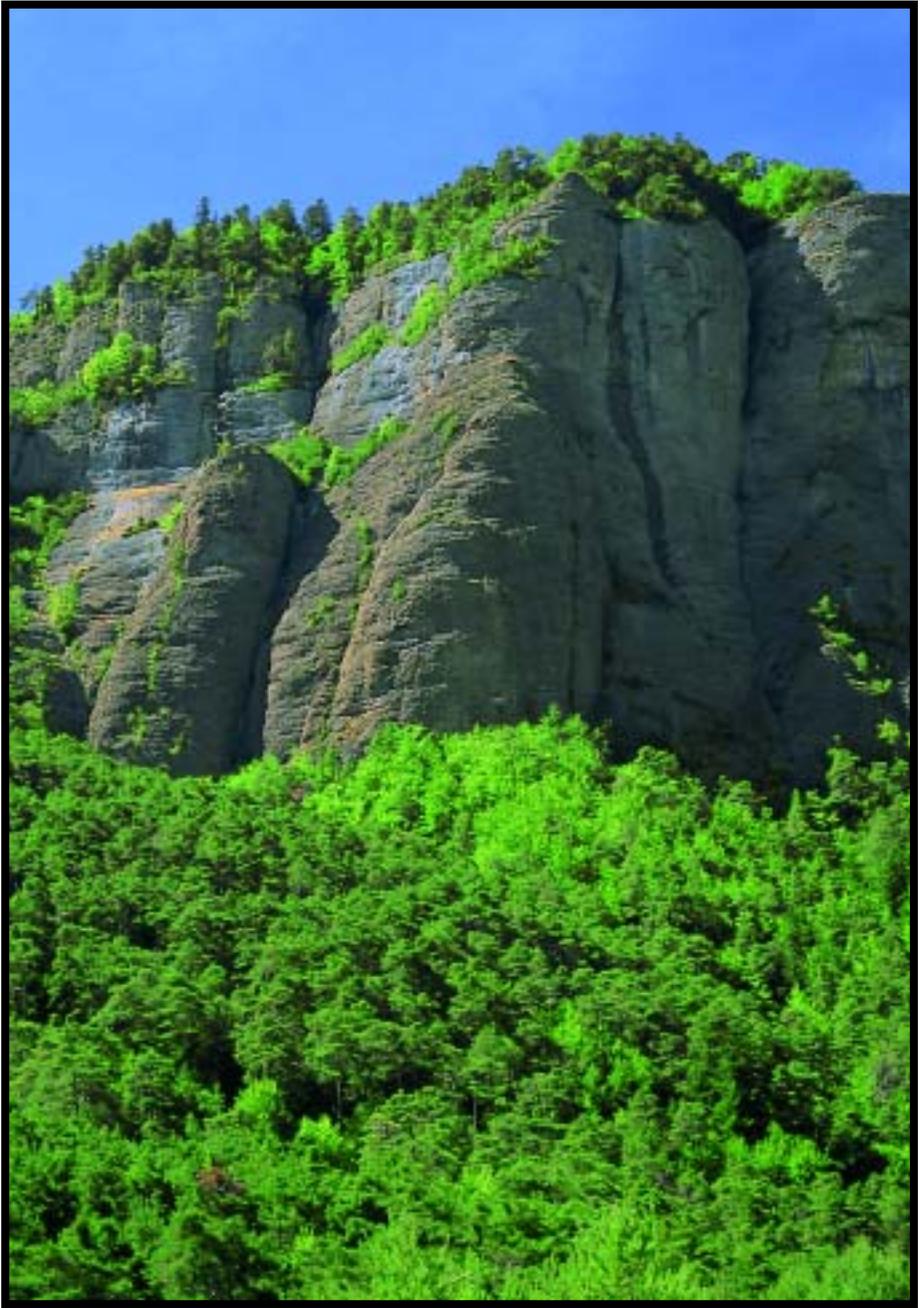
<i>Presentación</i>	5
<i>EL ROQUEDO</i>	7
<i>Lugares de interés</i>	10
<i>LOS BOSQUES DE CONÍFERAS</i>	11
<i>Lugares de interés</i>	14
<i>LOS OTROS BOSQUES</i>	17
<i>Lugares de interés</i>	19
<i>MAPA</i>	22
<i>ERIZONES Y PASTIZALES</i>	25
<i>Lugares de interés</i>	27
<i>LOS MONASTERIOS</i>	29
<i>Lugares de interés</i>	31
<i>SAN JUAN DE LA PEÑA EN LA LITERATURA Y LA MITOLOGÍA</i>	33
<i>GLOSARIO DE ESPECIES</i>	36
<i>GLOSARIO DE TÉRMINOS</i>	39
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	41
<i>DIRECCIONES DE INTERÉS</i>	42
<i>RECOMENDACIONES PARA VISITAR LOS ESPACIOS NATURALES</i>	43



*Nieblas en las cornisas de San Juan de la Peña.
(A.V.G.)*

Hablar de San Juan de la Peña es hacerlo de la historia del Reino de Aragón desde sus orígenes. Pero hablar de San Juan de la Peña es también hacerlo de un medio natural de singular valor. En 1869 se anunció la venta en pública subasta del monte de San Juan de la Peña. El ingeniero responsable del entonces recién creado Distrito Forestal de Huesca realizó un Informe defendiendo que el monte debía cumplir una función social que sólo el Estado podía asegurar. Los valores a los que aludía en su defensa eran la expresión ejemplar de la más armónica conjunción del hecho cultural y el natural, y así lo expresaba: «Quitad el monte al Santuario y habréis mutilado el monumento».

Con esta publicación se pretende, con el mismo espíritu integrador, acercar al visitante a esos valores que le valieron ser el tercer Espacio Natural Protegido de España y contribuir a su mejor comprensión y, por tanto, mayor disfrute.



*El bosque se mezcla con las grandes paredes de San Juan de la Peña
(E.V.C.)*

El roquedo



Roquedo del Tozal
de San Salvador.
◀ (E.V.C.)

LAS ROJIZAS PAREDES ROCOSAS DE LA SIERRA DE SAN JUAN DE LA PEÑA constituyen uno de los paisajes y ambientes naturales más característicos de este espacio natural situado en las Sierras Exteriores o Prepirenaicas de Huesca. De hecho, la sierra debe su nombre al singular emplazamiento que ocupa el Monasterio Viejo de San Juan, al abrigo natural de un enorme peñasco extraplomado de roca.

Visto de cerca, el roquedo de San Juan está compuesto de un conglomerado fluvial de cantos rodados -los llamados "clastos"- que se hallan cementados mediante el efecto de la **diagénesis** con un sustrato muy fino de tipo carbonatado. La sierra, en conjunto, vista de lejos, aparece como un escudo o relieve erosionado por la acción de los **meteoros**, mostrando formas redondeadas y altas paredes verticales que, como si de un castillo se tratara, defienden la suave plataforma superior por casi todos sus flancos. La Sierra de San Juan de la Peña, como si de un balcón se tratara, cabalga sobre otra formación geológica más antigua de margas azules o grises. No muy lejos se halla el llamado "**flysch eoceno**", una alternancia a modo de hojaldre pétreo donde se intercalan estratos de areniscas duras y arcillas blandas, componiendo una serie estratigráfica propia de las llamadas Depresiones Medias -como la de la Canal de Berdún- que separan los altos Pirineos calcáreos de las Sierras Exteriores.

San Juan de la Peña es lo que geológicamente se conoce como un **sinclinal** colgado, un relieve invertido de conglomerados -o **pudingas**- que no es otra cosa que depósitos fluviales. Pero para comprender el origen de estos singulares peñascos deberemos remontarnos, al menos, 30 millones de años, al período terciario conocido como Oligoceno, cuando la cordillera de los Pirineos estaba terminando de plegarse y elevarse. En aquellos momentos, los ríos -de gran inestabilidad y con un energético y torrencial caudal, muy superior al actual- provocaron

Detalle de la roca conglomerada.
▼ (E.V.C.)





Buitres leonados. ▶
(D.G.)



▲
Petrocoptis hispanica.
(E.V.C.)

una intensa erosión de las emergentes montañas y arrastraron gran cantidad de sedimentos. Grandes bolos rocosos fueron depositados al pie de los Pirineos y en las cuencas intramontanas, creando montañas pétreas sin equivalente en la parte norte de esta cadena montañosa. De ahí su originalidad paisajística y geológica.

Estas mismas formaciones de roca conglomerada se repiten en diversos puntos al sur del Prepirineo Central. Sus curiosas morfologías y su intenso color rojizo-anaranjado, han sido lugares proclives a alimentar la fantasía y la espiritualidad de las gentes del Altoaragón. En torno a estos peñascos no son extrañas las leyendas, las historias mágicas ni la existencia de eremitorios, monasterios o lugares de culto religioso. Buenos ejemplos los tenemos también en otras áreas prepirenaicas como la montaña de Santa Orosia, la Sierra de Guara -el Salto de Roldán, San Cosme en los mallos de Vadiello, San Martín de la Val d'Onsera-, la vecina Peña Oroel, la Sierra de Sis, o los espectaculares Mallos de Riglos, de Murillo de Gállego y de Agüero.

Los peñascos, abismos descarnados de vegetación arbórea, salientes rocosos,... y diversos afloramientos pedregosos en el terreno, conforman en conjunto un ecosistema difícil, especialmente para las especies vegetales. Muchas plantas han tenido que adaptarse o especializarse para poder vivir en un medio inclinado, vertical y, a veces, extraplomado, donde escasean el suelo y los nutrientes.

Factores como la orientación o exposición de la pared rocosa, las condiciones de humedad o la temperatura del roquedo, son determinantes para la existencia de unas especies u otras de la amplia variedad florística que acoge el roquedo del Monumento Natural de San Juan de la Peña. En las laderas rocosas orientadas al sur -solanas- crecen la *Valeriana pauí*, la *Globularia repens*, el afamado té de roca, o diversos tipos de arrocetas (*Sedum album* y *S. dasyphyllum*). Otras plantas como el *Erinus alpinus*, la espectacular corona de rey o coda d'a borrega, pueden ser halladas de forma indiferente en ambos ambientes naturales.

En zonas netamente húmedas y frescas se desarrollan el *Petrocoptis hispanica* -de flores blanco rosadas-, o diversas clases de helechos representadas por el *Asplenium fontanum*, *A. trichomanes*, *Polypodium vulgare* y *Cystopteris fragilis*. En algunos puntos del terreno aparecen pequeños manantiales de agua -como el del Monasterio Viejo- o, por infiltración en el suelo, el agua de lluvia penetra en el substrato rocoso percolando en la roca hasta aflorar en un nivel de base impermeable donde el cemento es más o menos poroso. Es allí, en esos enclaves especialmente sombríos y húmedos, donde se localizan plantas **rupícolas** como el culantrillo de pozo o la hermosa oreja de oso, también conocida como ramondia de los Pirineos, una planta de distribución pirenaica cuyo nombre está dedicado al padre del pirineísmo -Ramond de Carbonnières-. La oreja de oso encuentra en San Juan de la Peña su límite de distribución occidental, contando con un origen que se remonta a épocas del Terciario -anterior a las **glaciaciones**-, cuando en los Pirineos dominaba un clima húmedo y tropical.

Como se podrá ver, en este medio natural difícil abundan las especies de plantas **endémicas** que han sobrevivido a diversas épocas climáticas como glaciaciones. Otro hecho determinante para la existencia de estas especies botánicas exclusivas de estos territorios es que en el roquedo escasamente han cambiado las condiciones ecológicas con el paso continuado de los años.

Otras formas biológicas, como determinadas aves, han encontrado en los cortados de roca un medio-refugio caracterizado por su inaccesibilidad. Los peñascos conglomerados de San Juan muestran una gran cantidad de oquedades y recovecos colgados. Dichos covachos y repisas naturales, fruto de una pretérita acción erosiva de tipo fluvial, se convierten en un refugio ideal para numerosos animales de hábitos rupícolas. Desafiando al vacío y al vértigo, una nutrida población de aves rapaces cría en estos acantilados que caen a pico al norte sobre la cerealística Canal de Berdún -recorrida por el Río Aragón-, sobre las tierras orientales de Bailo y el Puerto de Santa Bárbara y, al sur, sobre la cuenca del Río Gállego.

Entre la ornitofauna es de destacar, sin duda, la notable presencia del buitre leonado o común. Con una envergadura alar de hasta dos metros y medio, estos grandes planeadores realizan largos desplazamientos en busca de alimento, por lo que pueden ser observados a lo largo y ancho de la sierra. Otras rapaces carroñeras como el blanco alimoche -que permanece en nuestra tierra de marzo a septiembre- o el escaso quebrantahuesos, gustan también de estos medios inaccesibles para gran cantidad de posibles depredadores. Esta última especie, ligada a los espacios montañosos, cuenta en los Pirineos con la población más importante de todo el **Paleártico** occidental, si bien las molestias causadas por excursionistas y fotógrafos en el entorno del nido pueden llegar a comprometer seriamente a algunas parejas, comportando una seria amenaza para su futuro. Igualmente, el águila real utiliza los más retirados escarpes para construir un nido de ramas e instalar un perfecto oteadero desde donde divisar el ir y venir de sus presas. No faltan tampoco otras falconiformes como el halcón peregrino o el cernícalo vulgar, fácilmente reconocible por su reclamo repetitivo.

Pero el roquedo de San Juan de la Peña está también habitado por negros cuervos y chovas piquirrojas, poravecillas rupícolas como el vencejo real, el colirrojo tizón, el gorrión chillón -con un silbante canto que a menudo retumba en las paredes-, el aviño roquero -que suele construir su nido de barro en el extraplomo de la pared rocosa- o la garduña. En invierno, el treparriscos deambula con habilidad por las más enhiestas paredes, tanto de forma ascendente como descendente.



▲
Alimoche adulto.
(E.V.C.)

LA ERMITA DEL TOZAL DE SAN SALVADOR

Dificultad: Media.

Acceso: Desde la explanada del Monasterio Alto, poco antes de la bajada por carretera asfaltada hacia el Monasterio Viejo o Bajo de San Juan, nace a mano izquierda -al sur- una pista asfaltada -cerrada al tráfico de vehículos no autorizados- que conduce a un repetidor de telefónica.

Itinerario recomendado: Se trata de unos cinco kilómetros de recorrido. El inicio de la pista (1.200 m.) discurre por el interior del bosque de pino silvestre. A 15 minutos, un sendero a mano izquierda invita a atajar la pista y ganar altura hasta asomarse por vez primera a lo alto de los escarpes. Junto a una línea eléctrica, en un paisaje vegetal de bojés y erizones, la senda lleva, sin demasiado esfuerzo, hasta el repetidor de telefónica (1.420 m.). A partir de aquí la senda no tiene pérdida. Tan sólo hace falta continuar cautelosamente por encima del escarpe de roca conglomerada. Se requiere precaución para no resbalarse y tener un fatal percance. Junto a las abundantes almohadillas de erizón aparecen altivos abetos, algunos pinos silvestres, hayas y escasos ejemplares de tejo, árboles que ascienden hasta el borde mismo del escarpe por las laderas de orientación norte del Barranco de la Carbonera. En ocasiones la senda se aleja del borde de los acantilados conglomerados, pero siempre conduce a lo alto del Tozal de San Salvador (1.546 m.) donde se emplaza la ermita del mismo nombre que carece de especial interés histórico artístico, pero desde donde se obtiene una sorprendente visión de los Pirineos, de las Sierras Prepirenaicas o Exteriores y de la Depresión Media de la Canal de Berdún. Desde aquí, siguiendo la línea de cresta en dirección oeste, es posible asomarse todavía al último saliente rocoso, la Punta Atalaya, en el confín más occidental de la Sierra de San Juan de la Peña.

Tiempo y desnivel: De 1 hora y 30 minutos, a 2 horas. 350 metros de desnivel.

Interés: Sendero que discurre por el borde superior de los acantilados meridionales de la Sierra de San Juan de la Peña. Hay una espectacular caída a pico y panorámica. Constante observación de aves rapaces. Los buitres leonados realizan confiados planeos por encima y por debajo de los excursionistas. Posibilidad de observar otras aves rapaces rupícolas -halcón, alimoche o quebrantahuesos-.



▲
Roseta basal de la corona de rey.
(E.V.C.)



Quebrantahuesos en rompedero. ►
(D.G.)

Los bosques de coníferas



*Bosques de pino silvestre
en el Paseo de San Voto.
(E.V.C.)*

YA EN EL AÑO 1869, un informe emitido por un ingeniero de montes del Distrito Forestal argumentaba la necesidad de no sacar a subasta pública el monte de San Juan de la Peña -por aquel entonces propiedad del Estado tras la **Desamortización**-. Este ingeniero de montes presionó para evitar la venta de 215 hectáreas forestales y evitar la tala del arbolado que años atrás habían pertenecido al monasterio. Los efectos beneficiosos del bosque y la belleza del paisaje fueron los argumentos esgrimidos para que no se destruyera este monte, afirmando que "el monasterio se halla rodeado por el monte que lleva su nombre y cuantos lo han visitado convienen en que no se concibe el santuario sin el monte. ¡De tal modo armonizan y se complementan mutuamente la belleza de la naturaleza y las producidas por el genio del artista! Quitad el monte al santuario y habréis mutilado el monumento". En noviembre de ese mismo año, el regente del Reino comunicaba al Distrito Forestal que el monte de San Juan de la Peña se encontraba en el catálogo de los exceptuados de la venta. Este hecho fue decisivo para su conservación tal y como hoy lo disfrutamos.

San Juan de la Peña es una perfecta combinación de tres hermosos elementos diferentes: roca, bosque y arte. Este espacio natural protegido, donde escasamente ha intervenido la mano del hombre a consecuencia de una política conservadora practicada durante muchos siglos por los monjes, constituye una reserva forestal -con varios bosquetes intactos hasta la actualidad- en la que impera un microclima mediterráneo de montaña de transición, motivo que se traduce en una elevada variedad de especies botánicas. En el espacio de San Juan de la Peña coexisten plantas leñosas de climas puramente mediterráneos -como la encina- con masas forestales características de húmedos ambientes eurosiberianos -como es el caso del haya.

*Pinar del paseo de Santa Teresa.
(E.V.C.)*



Pero si de esta gran diversidad de ambientes vegetales y forestales hubiese que resaltar alguna formación boscosa, sería la que domina el pino silvestre o albar -conocido en el Alto Aragón como "pino royo", que aquí llega a formar buenos y extensos bosques dispuestos por encima del piso bioclimático que ocupan encinares y quejigales. Dicha conífera prospera excepcionalmente en las zonas medias-bajas, es decir, el llamado piso montano seco, siendo una enamorada del sol, aunque soporta bien las heladas y las fuertes transpiraciones. El derecho tronco del pino silvestre puede alcanzar alturas de más de 20 metros, siendo característico por sus **acículas** cortas -de 3 a 7 cm.-, sus pequeñas piñas y por la corteza que, en las ramas y partes altas, se desprende en láminas apergaminadas de color anaranjado. En terrenos secos, la masa de pino silvestre muestra un sotobosque con erizón, boj y gayuba. Sin embargo, en zonas umbrosas, recogidas y poco soleadas -de orientación norte- se desarrolla el denominado "pinar musgoso", conjunto arbolado donde se regula el agua gracias a una capa o alfombra de musgos que frena la **escorrentía**, y donde el pino silvestre armoniza con bojes, hayas y otras especies caducifolias. Estos pinares húmedos aportan sombra y protección a las hayas más jóvenes durante sus primeros años de vida.

El pinar de silvestre conforma un bosque de transición entre los pinares secos o los robledales, y las masas mixtas de hayas y abetos. En los pinares próximos al Llano de San Indalecio -en la parte superior del escudete de este macizo- se produce una inusual y armoniosa unión entre este pino y el arbusto del acebo, debida a la existencia de un **topoclima** particular muy brumoso pero benigno en las épocas más frías del año. El acebo, de hojas relucientes y llamativos frutos de color rojo del tamaño de un guisante, desempeña una importante función ecológica puesto que sus bayas -que maduran a partir del mes de octubre- permanecen largo tiempo en el arbolito y sirven de alimento a muchas especies de animales silvestres.

*Mariposa isabelina
en pino silvestre.
(E.V.C.)*



Entre las flores características del pinar de pino silvestre destaca la belleza de la primavera o las flores tempranas de la hepática, la violeta y la agulleña, así como las bajas matas de brecina y de arándano. Los pinares de San Juan componen también el único lugar de la provincia de Huesca donde puede llegar a ser hallada una rara labiada de color violeta que es conocida como hiedra terrestre.

El pinar es el hábitat de numerosas aves forestales: picos picapinos, carboneros garrapinos, herrerillos capuchinos, gavilanes, azores, agateadores, mosquiteros, reyezuelos, ratoneros, trepadores azules, zorzales,... y chochines, recorren los troncos, ramas y copas arboladas de estas selvas montanas.

Los sigilosos pasos de mamíferos como la gineta, la garduña o el gato montés pasan prácticamente desapercibidos a no ser que se tenga un encuentro afortunado con el animal en cuestión o con alguno de sus rastros -huellas, excrementos, etc.-.

Otro bosque de coníferas a destacar en el conjunto de San Juan de la Peña es el abetal seco, masa arbolada residual que crece en parajes frescos, umbríos y elevados. El robusto abeto blanco, en unión con las hayas, crea un peculiar y ge-



*Abetal en el Barranco
de la Carbonera.
(E.V.C.)*

nuino ecosistema pirenaico: el hayedo-abetal, cobijando en su oscura foresta a especies de aves centroeuropeas y, en ocasiones, boreales. En el interior del abetal del Barranco de la Carbonera se escucha a menudo el reclamo del pito negro, el mayor de nuestros pájaros carpinteros. El agateador norteño, el piquituerto -hábil consumidor de piñones gracias a su pico especializado- o el carbonero palustre, son algunas las especies aladas propias de estos ambientes de suelo húmedo y atmósfera seca e iluminada.

En las altas laderas de orientación noreste aparece la escasa silueta del pino negro, especie subalpina que se hibrida con el silvestre cuando ambos entran en contacto. El vuelo del pequeño verderón serrano puede ser detectado en estas masas elevadas.

Descendiendo en altitud bruscamente, hay que ir a las zonas bajas, más secas o soleadas de la Sierra de San Juan para detectar la presencia dispersa de algunos rodales de pino laricio, diferenciable del pino silvestre por sus acículas más largas, más duras y de color verde claro. Su presencia siempre evidencia los rincones más cálidos y mediterráneos de estas tierras. De carácter más bien anecdótico -dada su presencia dispersa- cabe citar a otras coníferas serranas como el tejo, el enebro común, el enebro de la miera -como matorral secundario del bosque mediterráneo- o el pino resinero -plantado por el hombre de forma experimental en algún pequeño recodo-.

LUGARES DE INTERÉS

PASEO DE SANTA TERESA

Dificultad: Baja.

Acceso: Desde la explanada del Llano de San Indalecio, en la linde del pinar, enfrente de la puerta del Centro de Interpretación de la Naturaleza, nace este camino indicado con una piedra esculpida. Una buena referencia a tomar es la depresión de una antigua balsa de agua.

Itinerario recomendado: Junto al inicio del paseo de Santa Teresa -que conduce al balconcillo del mismo nombre-, se encuentra la depresión de una antigua balsa de agua -empleada mediante conducciones para regar las huertas del monasterio-. Hasta hace no muchos años en ella prosperaba un tipo de fauna y flora ligado a los ambientes acuáticos -tritones ranas, etc.- y se dice que su profundidad era tal que un caballo pudiera nadar en ella. Al inicio del sendero, junto a los pinos silvestres o albares, aparecen otras especies de árboles exóticos como la tuya o el cedro, que evidencian la existencia ya pasada de un vivero forestal. Seguidamente, la senda prosigue entre una cerrada vegetación de olorosos pinos silvestres con sotobosque de boj, mostajos, majuelos, escaramujos, acebos y álamos temblones. No faltan las matas del frambueso. Llegando al final, el paseante atento descubrirá otro tipo de pino diferente, el resinero, y en él la presencia de aves forestales como el trepador azul, el piquituerto o el pico picapinos.

En el mirador o balconcillo terminal que se asoma a la amplia zona prepirenáica de Botaya y las Sierras Exteriores, se encuentran los restos de la ermita de Santa Teresa -de planta rectangular-. Mediterráneas encinas, aliagas, enebros y quejigos, cubren estas crestas soleadas de transición vegetal.

Tiempo y desnivel: Paseo corto de diez minutos. Sin desnivel.

Interés: Bosque de pino silvestre con presencia de pino resinero. Vestigios de una antigua balsa de agua construida por los monjes y de una ermita del siglo XVII. Mirador panorámico.

CAMINO DEL BalcÓN DE LOS PIRINEOS

Dificultad: Baja.

Acceso: Desde la puerta principal de la iglesia del Monasterio Alto o Nuevo de San Juan de la Peña, tomar dirección norte. Junto al pinar, un cartel nos indica el camino.

Itinerario recomendado: Se pasa junto a dos robustos y monumentales castaños de Indias -similares al que se levanta en San Cruz de la Serós-. El recto paseo de San Vicente lleva bajo la sombra y el frescor del bosque al denominado "Balcón de los Pirineos". El sotobosque arbustivo del pinar es tan tupido que resulta prácticamente impenetrable. Algunos bancos de piedra se disponen para un descanso junto al camino. El pino silvestre se conjuga con numerosos boj y acebos, además de con hayas, mostajos, arces y serbales de cazadores. Desde lo alto de un escarpe de la cara septentrional de la Sierra de San Juan, el mirador se asoma al paisaje pirenaico. Una mesa de piedra revela cada uno de los secretos y nombres del paisaje que se halla ante la mirada. Los planeos constantes de los buitres otorgan vida a esta panorámica. Existe la posibilidad de retorno por un camino diferente que sigue hacia el oeste por la cresta. En una bifurcación de caminos tomar el de San Indalecio.

Tiempo y desnivel: Paseo corto de diez minutos. Escaso desnivel, casi inapreciable.



▲ *Macho de gavián.*
(E.V.C.)



▲ *Cesta de rebollones.*
(E.V.C.)



▲
*Vista desde el balcón
de los Pirineos.
(E.V.C.)*

Interés: Camino por pinar hasta un balcón natural desde donde se domina la Canal de Berdún y un buen número de cumbres del Alto Pirineo Occidental: desde el Pirineo Navarro hasta el macizo calcáreo de Monte Perdido, pasando por los relieves de Bisaurín, Aspe, Collarada, Telera, Panticosa,... o el francés Midi d'Ossau. Cortando el eje de la cadena, se contemplan los valles pirenaicos en dirección norte-sur.

PASEO DE SAN VOTO

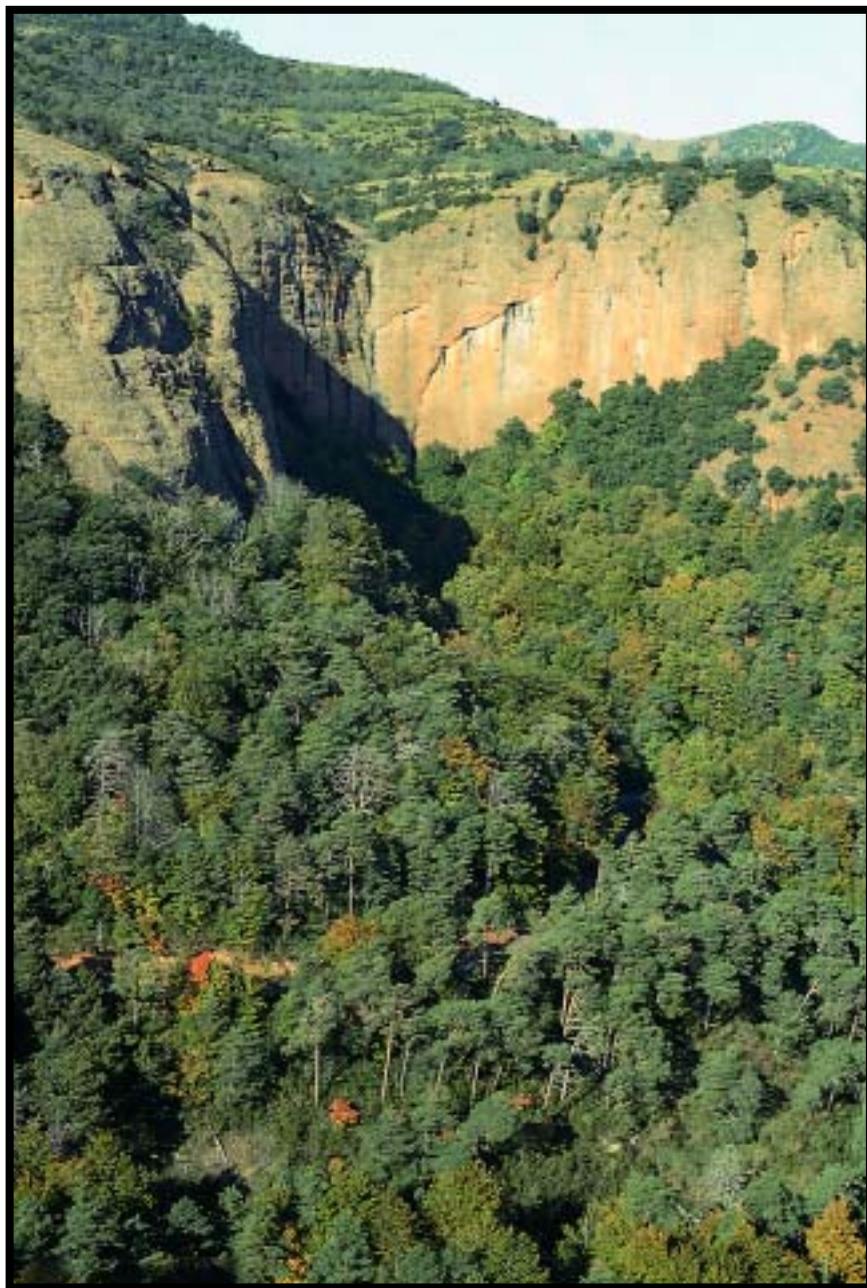
Dificultad: Baja.

Acceso: Desde el Centro de Interpretación de la Naturaleza del Monumento Natural de San Juan de la Peña, continuar por la carretera asfaltada en dirección al Monasterio Viejo. Junto a la pista forestal que se desvía hacia el tozal y la ermita de San Salvador, hay que tomar a la derecha una senda que nace a la altura de un monolito de piedra del Patrimonio Forestal del Estado.

Itinerario recomendado: Diversas especies arbóreas y arbustivas se conjugan armoniosamente delimitando un corto camino que alcanza las ruinas de la ermita de San Voto y desciende al mirador del mismo nombre, emplazado sobre la gran peña rocosa que sirve de techo al Monasterio Viejo de San Juan de la Peña. Cerezos, quejigos, rosales silvestres, mostajos, tilos,... y el pino silvestre, acompañan al paseante. En otoño hacen su aparición hongos como los níscalos, la rúsula y la lepiota. Presencia también de algunas hayas, acirones, álamos temblores y rastreras gayubas que cubren el suelo al igual que las lustrosas hojas de la hiedra. Frecuentes cantos de pinzones y petirrojos.

Tiempo y desnivel: Alrededor de diez minutos. Sin desnivel.

Interés: Pinar mixto. Ermita del siglo XVI. Impresionante vista del cantil de roca conglomerada que alberga en su base al monasterio de San Juan.



*Bosque mixto cercano al monasterio viejo.
(E.V.C.)*

Los otros bosques



Quejigos, encinas y hayas se mezclan bajo el Tozal de Cuculo.
(E.V.C.)

AL DESTACABLE ELENCO DE ESPECIES VIVAS ASOCIADAS A LOS BOSQUES DE CONÍFERAS DE SAN JUAN DE LA PEÑA, hay que añadir las que viven y se desarrollan en torno a los bosques de frondosas y caducifolias. En este caso también los factores físicos o climatológicos son determinantes para su existencia, como el tipo de suelo, la altitud, la exposición de las laderas o la influencia climática.

El carrascal o bosque de encinas son las formas de vegetación que se asientan en las zonas más bajas y cálidas. El encinar prospera en lugares soleados y secos, pudiendo llegar a alcanzar los 1.500 metros de altitud si las condiciones son favorables. En ocasiones, estos árboles de aspecto similar al olivo aparecen en zonas mediterráneas sobre crestas rocosas con poco suelo, donde los rayos del sol inciden durante buena parte del año. Sobresalientes masas de carrascales son las de los piedemontes de Santa Cruz de la Serós y de Botaya-Bernués. Como acompañantes fieles de la encina se puede citar a la pinchuda aliaga, al guillomo, al enebro de la miera o, entre otras especies botánicas, a la hierba peregrina.

El piso bioclimático submediterráneo, emplazado entre los 800 y los 1.100 metros, por encima del piso mediterráneo -donde aparecía el carrascal-, corresponde al dominio del quejigar. El quejigo o "caxico" es un tipo de roble meso-mediterráneo de hojas marcescentes -semicaducas- con bordes dentados poco profundos y corteza pardo grisácea, rugosa y con numerosas grietas. En realidad hay dos especies diferentes que se hibridan con frecuencia, por lo que resulta a veces difícil determinar la especie. En general gusta de los fondos de valle -al resguardo de las heladas- y de los suelos blandos de los piedemontes soleados y frescos. A los pies de estos bosquetes -antaño castigados por el carboneo- crecen el aligustre silvestre, la coronilla, la violeta o los aromáticos ramilletes florales del orégano.

Tanto la encina como el quejigo fructifican en otoño, dando lugar a las bellotas, alimento rico en grasas e hidratos de carbono que devoran con fruición numerosos animales que viven en estos bosques de quercíneas como el jabalí o

Serbal de cazadores.
(E.V.C.)





▲
Cabeza de águila culebrera.
(E.V.C.)

las palomas torcaces, a las que puede distinguirse en vuelo por sus anchas franjas alares de color blanco. El arrendajo, más previsor, guarda algunas de estas bellotas y las entierra o esconde en lugares retirados. Muchas veces olvida posteriormente donde situó su despensa, y la bellota germina dando lugar a nuevos arbolitos. Para esas fechas otoñales e invernales, otros habitantes del quejigal o del carrascal, como el cuco -de canto simpático y repetitivo- o el autillo habrán emprendido ya el viaje anual hacia tierras de África. Sin embargo otros seres como el cárabo, el ratonero o el negro mirlo permanecen a lo largo de todo el año.

Las selvas y bosquetes de haya, árbol centroeuropeo por excelencia, siempre se instalan en los lugares por donde penetran las brumas oceánicas procedentes del Océano Atlántico. Se dice que al haya le gusta tener los pies secos, y la copa bañada por la humedad, nieblas o "boiras". Por eso no resultará difícil detectarla en laderas, barrancos y otros rincones de orientación norte. El haya, llamada "fau" en el Alto Aragón, se mezcla con facilidad con el abeto blanco. En otras ocasiones aparece también salpicada entre las masas de pinar musgoso. En solitario forma hermosos bosques que cambian espectacularmente de faz a lo largo de las estaciones anuales. El interior del hayedo es oscuro. La luz solar tan apenas penetra a través de la apretada pantalla de hojas, por lo que no es extraño que algunas de las escasas plantas basales florezcan antes de que este árbol despierte sus follajes. Los frutos, llamados hayucos, constituyen también un pequeño manjar para córvidos, lirones caretos y ratones de campo. El escaso mosquitero papialbo, el pito negro, el carbonero palustre o el petirrojo se hallan entre los habituales moradores de estos arrinconados hayedos.

La biodiversidad de este conjunto de masas forestales se ve incrementada por la presencia salpicada de otros árboles y arbustos como arces, álamos temblones, chopos, tilos, fresnos, avellanos, mostajos y serbales. Muchas de estas últimas especies de caducifolias las podemos encontrar en las inmediaciones del Monasterio Viejo, un lugar sombrío situado al abrigo de peñascos muy recalentados. El aire caliente, al enfriarse, suelta agua en forma de nieblas y precipitaciones ocultas.

LUGARES DE INTERÉS

CARRASCAL DE SAN JOSÉ

Dificultad: Media.

Acceso: A mitad de trayecto en el camino antiguo que une la localidad de Santa Cruz de la Serós con el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña, se localiza el carrascal de San José. Lo ideal es salir de Santa Cruz y realizar el camino de ascenso.

Itinerario recomendado: Desde las inmediaciones de la iglesia de Santa María -s. XI- hay que atravesar un puente y pasar bajo un restaurante. Junto al arroyo, a mano izquierda, se desvía una senda pedregosa que gana altura sobre el pueblo, alcanzado una torreta eléctrica. Tomillos, bojes, aliagas y pinos, darán paso a una zona de pinar más madura con presencia de musgos y avellanos. El camino bordea un cantil rocoso y pasa junto al húmedo recodo del Paco de San Vicente, donde prosperan las hayas y los acebos. En poco espacio, el camino alcanza el carrascal de San José, un encinar situado sobre el espolón o punta de Aguasallent -a medio camino entre el barranco de los Campos y el de San Vicente, dispuesto en el límite noroeste del espacio del Monumento Natural de San Juan de la Peña. Desde aquí el camino continúa, sin ganar demasiada altura, por los pinares musgosos del camino forestal que conecta con el afamado Monasterio Viejo.

Tiempo y desnivel: Una hora y media. 410 metros de desnivel.

Interés: Bosquete de carrascas cercano al Monasterio Viejo. Observación de otros ecosistemas boscosos. Hermoso camino de la sierra que constituía antaño el principal acceso a lo alto desde la vertiente norte.



▲ *Flor invernal del heléboro fétido.*
(E.V.C.)

QUEJIGAL DE LA VIRGEN DE LA PEÑA

Dificultad: Media-alta.

Acceso: En las inmediaciones de Santa Cilia de Jaca, cerca del punto kilométrico 31 de la carretera nacional 240, hay que tomar una pista que sale hacia el sur junto a unas casas, avanzando de manera ascendente por un pinar. En dos desvíos, tomamos el ramal de la izquierda. Al cabo de unos cinco kilómetros, se inicia el obligado recorrido a pie.



◀ *Bosque de encinas o carrascal en las zonas más bajas y soleadas.*
(E.V.C.)

Itinerario recomendado: En el llano, donde existe una cruz de piedra, tomar una senda en dirección sur que avanza por el bosque sobre los roquedos. Encinas, bojés, pinos y enebros. Buenos retazos arbolados de quejigo en combinación con otras especies. Tomar el Barranco Real y ganar altura, discurriendo en ocasiones por itinerarios de trazado sorprendente. Un pasamanos y unos troncos adosados a la pared facilitan la excursión. La retirada ermita de la Virgen de la Peña permanece colgada en una faja en la verticalidad de estos farallones de roca conglomerada. La roca sirve de techo natural a este pequeño y rústico edificio religioso.

Tiempo y desnivel: 45 minutos de senda, más cinco kilómetros de pista. 700 metros de desnivel.

Interés: Vertiente occidental del macizo de San Juan de la Peña. Quejigales secos jacetanos propios del prepirineo y quejigal navarro de suelo acidificado. Pinares musgosos de pino silvestre. Ermita situada entre grandes peñascos de conglomerados. Fauna y flora rupícola.



◀ Zorro.
(E.V.C.)

BOSQUES DE BOTAYA AL LLANO DE SAN INDALECIO

Dificultad: Media.

Acceso: Para llegar a Botaya hay que tomar la carretera comarcal A-1205 que une Jaca y el pantano de La Peña a través del Puerto de Oroel para, a la altura de Bernués, desviarse hacia San Juan de la Peña y, al poco, a Botaya.

Itinerario recomendado: En una cerrada curva, poco antes de alcanzar Botaya, se toma una pista forestal de tierra, señalizada con las pinturas de sendero de pequeño recorrido (PR). Paralelo a unos postes de luz y al Barranco de Botaya, el camino discurre inmerso en el dominio forestal del quejigo. Pinos silvestres jóvenes, bojés, majuelos y guillomos le acompañan. Presencia de gayuba en los taludes terrosos. La pista se transforma en senda y penetra en zona de transición entre el quejigal y el pinar de silvestre. Acebos, hayas y acirones prosperan en los tramos más frescos. Mediante una serie de lazadas cortas, el itinerario propuesto supera un panorámico resalte rocoso, asomándose desde una cresta soleada donde enraizan encinas, bojés y espinosos erizones. Un cartel indica la

entrada en el interior del espacio protegido del Monumento Natural. La senda, inmersa en el encanto de los pinos silvestres, conduce hasta el Llano de San Indalecio y el Monasterio Nuevo o Alto de San Juan de la Peña.

Tiempo y desnivel: 45 minutos. 250 metros de desnivel.

Interés: Destacable recorrido en zona de quejigal, con combinaciones de hayas, pinos silvestres, encinas y erizones. Enlace con otros itinerarios propuestos, como los paseos que salen del Llano de San Indalecio.

EL BARRANCO DE CARBONERA

Dificultad: Media.

Acceso: A mitad de trayecto en la carretera que conecta Santa Cruz de la Serós con San Juan de la Peña, se encuentra una cerrada curva, donde se emplaza un depósito de agua de piedra. Junto al mismo, indicada con mojones de piedra, nace una senda que gana altura por la margen orográfica izquierda del barranco.

Itinerario recomendado: La humedad se siente en este barranco. Ya en los primeros pasos conviven en armonía los bojés, el pinar musgoso, el abeto, el haya, el arce y la gayuba. El camino es pedregoso y la vegetación es tan profusa que no cesan las sorpresas: acebos, fresas silvestres, serbales, orquídeas,... hiedras, avellanos y madre selvas. Se cruza el limpio curso del Barranco de Carbonera -aguas en donde habita el endémico tritón pirenaico- y se asciende por la pendiente bajo la sombreada protección del arbolado. Dejando un sendero a la izquierda, se encuentran lugares más soleados y mediterráneos. Pronto aparece un resalte rocoso con sus comunidades vegetales. Cuando parece que erizones y encinas se van a adueñar de las laderas, la pendiente senda prosigue en la ladera derecha y se interna en los sectores más umbríos y oscuros de la sierra. El haya y el abeto blanco dominan el terreno. Estos singulares bosques pirenaicos, que en otoño adquieren un colorido espectacular, acogen al petirrojo y al pito negro, entre otras muchas especies animales. La luz solar tan apenas llega al suelo, impedida por la tupida pantalla de follaje de estos árboles, lo que se traduce en una escasez de sotobosque y en un amontonamiento de hojarasca. Conectando con un camino más amplio, en la parte alta del abetal, se sigue a mano derecha. Finalmente, llegados a lo alto del Collado de las Eretas de Cúculo, el paisaje arbolado desaparece, dando paso a pastizales y matorrales de erizón.

Tiempo y desnivel: Una hora y 15 minutos. 360 metros de desnivel.

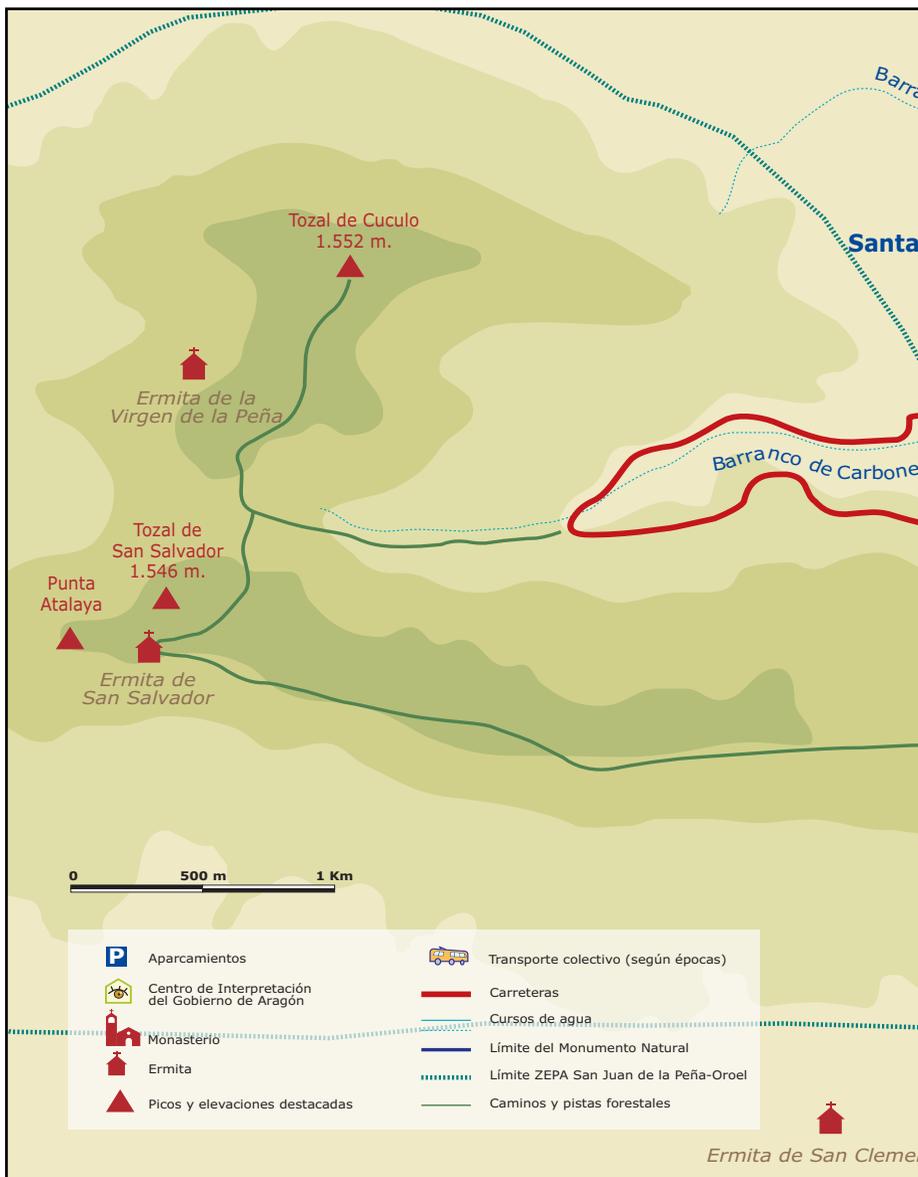
Interés: Se trata del rincón más umbrío, fresco y húmedo de la sierra, lo que permite el desarrollo de un residual e interesantísimo bosque de hayas y abetos blancos. Fauna propia de bosques centroeuropeos.



▲ *Las hojas del hayedo filtran los rayos solares.*
(E.V.C.)



◀ *Bosque de hayas en coloración otoñal.*
(A.V.G.)



- **Nombre y figura de protección:** Declarado Sitio Nacional de San Juan de la Peña, p de San Juan de la Peña, por la Ley de Espacios Naturales Protegidos de Aragón d diciembre, de Parques Culturales de Aragón.
- **Términos Municipales:** Jaca y Santa Cruz de la Serós.
- **Extensión:** 268,80 hectáreas de Monumento Natural.
- **Altitud:** Entre 1.000 y 1.296 metros.
- **Elementos de interés:** Densa y variada masa forestal, con importante bosque de pino aves rapaces. Monasterios románicos. Simbólico espacio íntimamente ligado al na



por el Real Decreto de 30 de octubre de 1920. Reclasificado como Monumento Natural el 19 de mayo de 1998. Declarado Parque Cultural en virtud de la Ley 12/1997, de 3 de

o silvestre. Escarpes de roca conglomerada donde nidifica una destacable población de crecimiento del reino de Aragón.



*El erizón prospera en las crestas rocosas, desnudas y venteadas.
(E.V.C.)*

Erizones y pastizales



El erizón se extiende junto al límite altitudinal del abetal.
(E.V.C.)

EL ERIZÓN es una mata o arbusto que forma cerradas masas vegetales de aspecto almohadillado, aunque muy espinosas debido a la fisonomía fuerte y punzante de sus ramas. Endémico de la zona central y seca de la cordillera pirenaica, este arbustillo se localiza en el macizo de San Juan de la Peña en zonas de crestas venteadas y de terrenos generalmente secos, con suelos poco profundos y pedregosos. Formando densos matorrales que contribuyen a la sujeción del sustrato **edáfico**, el erizón juega una importante tarea a la hora al evitar procesos erosivos. A partir del mes de junio, estos cojines florecen masivamente, inundando el paisaje de las crestas de la Sierra de San Juan con un impactante color amarillo que, visto en la distancia, contrasta con el verde primaveral de estas fechas del año.

Sobre las crestas rocosas, donde imperan los vientos reseccantes y en donde la capacidad de retención del agua y la humedad resulta escasa, las plantas que se desarrollan disponen de ciertos mecanismos de adaptación para afrontar unas condiciones naturales limitantes. Ése es el caso del atractivo tulipán silvestre, de dos tipos de jacintos -azules y marrones-, del tablero de damas o del ajo de monte. Todas ellas cuentan con un **bulbo** subterráneo que les permite acumular reservas y florecer incluso en períodos desfavorables. No será raro, por tanto, observar en dichas zonas el rastro de las **hozadas** del abundante jabalí, mamífero que gusta de remover la tierra en busca de estos ocultos manjares. Otras flores como *Cerastium pumilum*, *Erophila verna*, o las endémicas jabonera cespitosa y *Arenaria oscensis* completan el abanico de color de estos pedregosos paisajes prepirenaicos. Algunas plantas crasas de estas cumbres **xerófilas** constituyen el alimento para la oruga de la gran mariposa apolo, visible en vuelo con sus llamativos **ocelos** de tres colores -en bandas de color negro, rojo y blanco- durante la primera mitad del verano.

En las zonas elevadas del macizo de San Juan de la Peña -montes de San Salvador y Cuculo-, junto a las superficies de aspecto almohadillado que muestran los erizones, también prosperan amplias extensiones de pastizales **subalpi-**

Flor de la carlina.
(E.V.C.)





◀ Cópula de dos lagartijas roqueras.
(E.V.C.)

nos que se asientan en suelos algo más profundos que en su día fueron arrebatados al espacio forestal para usos, principalmente, ganaderos. En estos ambientes herbáceos predominan diversos tipos de plantas gramíneas y algunas pequeñas leguminosas. Entre las gramíneas sobresale la presencia de *Festuca rubra*, *Carex caryophylla*, *Agrostis capillaris* o *Koeleria vallesiana*. Por otro lado, entre la presencia de plantas pertenecientes a la gran familia de las leguminosas -con fruto en forma de legumbre que se abre al madurar-, cabe reseñar al cuernecillo, el *Medicago suffruticosa*, la herraduras -las tres con pequeñas flores amarillas- y el blanco trébol montano. También en estos mares de hierba crece el llantén menor, la filipéndula, la pimpinela menor o la flor de la carlina -el cardo mágico blanco-. La hermosa flor de esta última planta, conocida en el Alto Aragón con el nombre de cardo de puerto, ha sido empleada desde tiempos inmemoriales por el hombre pirenaico como un amuleto protector, colocándola en las puertas de bordas, casas y yerberos como elemento disuasorio de rayos, enfermedades, malos espíritus y otras posibles desgracias que pudieran poner en peligro la hacienda familiar.

Tanto las crestas como los pastizales de las cotas altas del macizo de San Juan de la Peña componen el hábitat predilecto de pequeños pájaros propios de campo abierto. Caminando sobre las cornisas de San Salvador o ascendiendo a la cima del **Tozal** de Cuculo, es fácil escuchar el canto melodioso de aláudidos como la totovía o la alondra común. No faltarán tampoco los gorjeos y el reclamo de la collalba gris, provista de un antifaz negro que le cubre parte de la cabeza. El abundante, pero llamativo, pardillo común, la curruca rabilarga o la vocinglera tarabilla, completan la lista ornítica de los pastizales y elevaciones que viste el monte bajo.

Por otra parte, diversos claros herbosos se abren en medio de la frondosidad de los bosques, otorgándoles un espectro paisajístico y ecológico más amplio a estas masas forestales.

Existe una pradera de gran relevancia en el Monumento Natural de San Juan de la Peña; ésa es la del Llano de San Indalecio, junto a la que se levanta el Monasterio Nuevo y donde se dispone el Centro de Interpretación de la Naturaleza de este espacio natural protegido. Lavanderas, pinzones y mirlos, son especies de aves frecuentes de observar en este concurrido y amplio espacio verde.

LUGARES DE INTERÉS

EL TOZAL DE CUCULO

Dificultad: Media

Acceso: Para ascender a la cima del monte o Tozal de Cuculo hay que realizar anteriormente o bien el itinerario descrito a la ermita de San Salvador (ver apartado de "El roquedo"), o mejor todavía el itinerario del Barranco de Carbonera (ver apartado "Los otros bosques").

Itinerario recomendado: Partiendo desde la ermita de San Salvador habrá que perder altura bruscamente por un cortafuegos abierto entre pinos y abetos, hasta descender al Collado de las Eretas de Cuculo. Otra opción, más rápida para alcanzar este collado, es la de ascender por la senda del Barranco de Carbonera, desde la curva.

*Vista del Tozal de Cuculo.
(E.V.C.)*

En todo caso, la ruta recomendada para visitar y conocer las crestas y pastizales del entorno de este Monumento Natural se inicia en el Collado de las Eretas de Cuculo (1.360 m.).

A partir de aquí, el trazado del itinerario no presenta dificultad alguna. Junto a las gramíneas y otras herbáceas propias de pastizal y matorral subalpino, se dispersan bellos arbustos de bojados, majuelos y algún que otro rosal silvestre. En la ascensión al tozal, visible en todo momento, se atraviesan viejos bancales y terrenos secos. Aparece la carlina y, en otoño, la flor del quitameriendas. En el suelo se observan las hozadas del jabalí o los montículos y galerías de los topillos.

En el último tramo de ascenso, la senda se orienta a la vertiente occidental de la sierra, que cae bruscamente hacia el Barranco Real. No faltará tampoco la presencia de los buitres y otros animales del roquedo. Los bojes y masas de erizón del último tramo dan fácil acceso a la cima de Cuculo (1.552 m.) desde donde se divisa, a vista de pájaro, la inmensidad de la depresión media de la Canal de Berdún -un mosaico de campos de cereal, cerrado al norte por los relieves montañosos del Alto Pirineo Aragonés Occidental-.

Tiempo y desnivel: 45 minutos. 190 metros de desnivel. A ambos datos habrá que añadirles los correspondientes para el acceso a pie hasta el Collado de las Eretas de Cuculo por el Barranco de Carbonera (Una hora y 15 minutos, y 360 m. de desnivel).

Interés: Ascensión al techo de la Sierra de San Juan de la Peña. Crestas rocosas y especies vegetales propias de ambientes secos y herbáceos. Aves e insectos característicos de ambientes subalpinos de la cordillera pirenaica. Excelente panorámica de la Canal de Berdún.





*Monasterio Viejo o Bajo de San Juan de la Peña.
(E.V.C.)*

Los monasterios



San Juan de la Peña es una buena muestra del románico. (E.V.C.)

RODEADO POR DENSOS BOSQUES y adosado a la esencia pétreo y natural del monte Pano de San Juan de la Peña, el Monasterio Viejo de San Juan se ha convertido en todo un símbolo aragonés. Se dice que es la cuna y esencia del Reino de Aragón, porque desde sus inicios siempre estuvo vinculado a la monarquía aragonesa.

En plena umbría donde impera la sombra, la humedad y la presencia de diversos árboles caducifolios, se resguardan las paredes del Monasterio Antiguo o Bajo de San Juan de la Peña, un lugar cuyos orígenes se remontan a la leyenda protagonizada por el joven Voto y su hermano Félix. Este conjunto monacal se convertiría, en la segunda mitad del siglo XI, en el epicentro de la sociedad aragonesa. Se afirma que fue en este apartado enclave donde permaneció durante casi 300 años el Santo Grial -cáliz donde bebió Cristo-, habiendo sido traído desde Roma por San Lorenzo como regalo del Papa Sixto II.

San Juan de la Peña, pese a su reducido tamaño, llegó a estar considerado como uno de los monasterios más emblemáticos e importantes de por aquel entonces, dado que de él dependía una red de pequeños monasterios, cada uno de los cuales tenía a su cargo el control y explotación de tierras que habían sido compradas o simplemente donadas por los fieles para la salvación del alma.

En la iglesia baja, de estilo **mozárabe**, se conservan frescos románicos y la sala de los Concilios. Sus muros acogieron hasta el año 1675 alrededor de una docena de monjes benedictinos, siendo el monasterio más representativo del ámbito pirenaico al poseer el Panteón Real y el de los Nobles desde que lo refundara el rey Sancho Ramírez. Durante quinientos años, tras las lápidas grabadas de escudos, apellidos e inscripciones, fueron enterrados los reyes, príncipes e **infanzones** de Aragón y Navarra. Junto a estas sepulturas, e incrustada en la roca que sirve de techo, la iglesia alta de San Juan -tres **ábsides** y una sola nave- fue inaugurada en diciembre del año 1094, en presencia de Pedro I -rey jaqués nacido de Sancho e Isabel de Urgel-.

Portada del Monasterio Nuevo de San Juan. (E.V.C.)



Una vez pasada la capilla gótica de San Victorián -s. XV- se entra en lo que es sin duda lo más atractivo que nos depara el arte románico de este lugar, los impresionantes **capiteles del claustro**. Trabajados entre los años 1140 y 1170, en sus piedras historiadas se muestran diversas escenas bíblicas, a través de las cuales también se puede realizar un paseo por la historia y la vida monacal. Curioso resulta también encontrar una pintura mural del siglo XIII donde aparecen varios machos de urogallo, gallinácea de la alta montaña pirenaica que pobló hasta no hace muchos años estos bosques cercanos.

Por encima del peñasco del Monasterio Viejo queda el Monasterio Nuevo o Alto de San Juan de la Peña, templo barroco que se levanta junto a la pradera del Llano de San Indalecio. Se construye a consecuencia de un incendio que en febrero de 1675 asoló durante tres días seguidos el Monasterio Viejo. Otros factores como la falta de humedades y de desprendimientos de rocas o su soleada localización fueron determinantes para la nueva ubicación, estando finalizada la nueva obra monástica en el año 1714. Declarado Monumento Histórico-Artístico en el año 1923, contaba antaño con dos claustros, cámara abacial, cuartos para los monjes, archivo, **refectorio**, enfermería, graneros, librerías,... e incluso un hospital para pobres y peregrinos. Hoy día está en desuso y en estado de deterioro. De su iglesia de tres naves y seis capillas laterales sobresale la portada, enmarcada por dos torres laterales y coronada por frontón triangular y esculturas con profusión de elementos decorativos y tres estatuas cobijadas en hornacinas -de izquierda a derecha, San Indalecio, San Juan Bautista y San Benito-.

En las inmediaciones del Monumento Natural de San Juan de la Peña no debemos olvidar la presencia del monasterio femenino de Santa María de Santa Cruz de la Serós -localidad donde se encuentra también la ermita románico-lombarda de San Caprasio (s. XI)-, el trazado del ramal aragonés del Camino de Santiago por la Canal de Berdún -procedente del puerto del Somport-, o los hermosos conjuntos urbanos de Botaya, Ena, Osia, Bernués, Atarés y Santa Cruz de la Serós.

La reciente figura del Parque Cultural de San Juan de la Peña ha nacido con vocación de difundir y conservar el patrimonio cultural de la zona, integrando elementos históricos, artísticos, arquitectónicos, antropológicos, artesanales, geológicos y paisajísticos. El patrimonio cultural, unido al natural, debe servir como una alternativa de desarrollo sostenible para esta comarca donde el visitante puede apreciar la influencia territorial que en su día tuvo el enclave pinatense.



*Monasterio Alto o Nuevo
de San Juan de la Peña.
(E.V.C.)* ▶

LUGARES DE INTERÉS



Capitel románico, que representa la escena nº 7 (E.V.C.)

EL CLAUSTRO Y LOS CAPITILES DE SAN JUAN DE LA PEÑA

Protegida por la roca de la peña, a modo de techo natural, la obra artística del claustro **románico** del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña fue iniciada a finales del siglo XII. Antiguamente se accedía al mismo por medio de una puerta mozárabe donde aparece una inscripción que reza en latín, "La puerta del cielo se abre, a través de ésta, a cualquier fiel, si se aplica en unir a la fe los mandamientos de Dios". En la zona del claustro de San Juan de la Peña -esencia de la vida monástica- se disponen otros elementos histórico-artísticos de interés, como la capilla gótica de San Victorián, la de los Santos Voto y Félix -edificada en el siglo XVII por el abad Briz- y una fuente. Pero lo más llamativo, hermoso e interesante lo constituye, sin duda, un conjunto de capiteles románicos, incompletos, que representan diversos capítulos bíblicos, apoyados sobre columnas -fustes- que unen arquerías de medio punto con característico ajedrezado jaqués. Esta labor escultórica anónima se atribuye al taller del desconocido Maestro de San Juan de la Peña, siendo característicos algunos detalles de gran peculiaridad como son los abultados "ojos de insectos" y las caras expresivas que presentan los diversos personajes.

Desde la altura de la citada puerta mozárabe se puede iniciar un recorrido histórico-artístico, con paradas en cada uno de los citados capiteles. Se trata de un itinerario perfecto para detenerse, admirar y descifrar la hermosura que encierra el arte románico del Alto Aragón. Éstas son las principales escenas que se pueden apreciar en los capiteles del claustro:

- 1.- La creación de Adán y Eva. Eva permanece de pie y Adán tumbado a sus pies.
- 2.- Tentación de Adán y Eva.
- 3.- Expulsión del Paraíso, con la serpiente enroscada en un arbusto.
- 4.- Los trabajos de la Humanidad. Eva hilando y Adán trabajando la tierra con el arado. Caín con las **mises** y Abel con un cordero.
- 5.- Anunciación del ángel a la Virgen María sobre su próxima maternidad. La Visitación, donde se abrazan la Virgen y su prima Santa Isabel. Nacimiento de Jesús. El anuncio a los Pastores.



Capitel románico, correspondiente a la escena nº 6. (E.V.C.)

6.- Un ángel avisa a San José mientras duerme. Huida a Egipto de San José con la Virgen y el Niño sobre un animal. Ciudad amurallada de Nazaret.

7.- Los Reyes Magos ante Herodes. Detrás, un soldado con una espada. Matanza de los Santos Inocentes decretada por Herodes.

8.- Figuras muy deterioradas y perdidas de difícil comprensión. Se especula sobre escenas del banquete de Herodes, San Juan Bautista en la cárcel, la danza de Salomé,...

9.- Escenas muy deterioradas. Imagen de dos Reyes Magos. Un ángel avisa a alguien dormido. Los Reyes magos siguen, a caballo, la estrella que les guía.

10.- Capitel definitivamente perdido a lo largo de este siglo.

11.- Tentaciones del demonio a Jesucristo en el desierto.

12.- Pesca milagrosa en el lago Tiberiades. Jesús elige a los apóstoles. Dos peces saltan en las olas.

13.- Bodas de Caná. Conversión del agua en vino.

14.- Jesús, acompañado de los apóstoles, perdona a la mujer adúltera.

15.- Resurrección de Lázaro por parte de Jesús, ante la mirada de Marta y María. Comida en casa de Simón, el leproso.

16.- Jesús entra glorioso en la ciudad de Jerusalén el Domingo de Ramos.

17.- La última cena. Jesús da de comer a Judas. San Juan apoya su cabeza y Pedro pone la mano sobre Juan. En la parte de detrás, imagen del lavatorio de los pies.

18.- Prendimiento de Jesucristo. Judas ante el Sanedrín.

19.- Posible escultura de los Evangelistas.

20.- Cristo sentado con un libro en la mano, rodeado de varios ángeles músicos.

Pantocrátor con mandorla.

21.- Capitel sin escena.

22.- Pájaros **grifos**, animales fantásticos que llevan un cordero en las garras.

23.- Posible bautismo de Jesús, con una paloma sobre la cabeza.

24.- Capitel muy perdido sin identificar.

25.- Aves inscritas en **roleos**.

Capitel románico, que representa
la escena nº 14.
(E.V.C.)



San Juan de la Peña en la literatura y la mitología



El Monasterio Viejo de San Juan se localiza bajo la roca, inmerso en un ambiente mágico. (E.V.C.)

Mundo grandioso, enigmático y, en cierta medida, temido, las elevadas montañas pirenaicas y los más retirados rincones de las sierras prepirenaicas siempre han estado envueltos en un halo de misterio y de leyenda para las gentes del Alto Aragón.

No es extraño, por tanto, que para explicar y dar a conocer el origen del Monasterio Viejo de San Juan de la Peña se haya tenido que recurrir al encanto de una historia donde, posiblemente, se mezclen la ficción y la realidad. Todo se remonta al año seiscientos, cuando en una jornada de caza un joven, de nombre Voto, perseguía con su caballo la carrera de un ciervo veloz. Tan encelado estaba en dicha tarea este acomodado joven zaragozano, que hasta el último momento no advirtió que había llegado al borde de lo más alto del precipicio del monte Pano. Mientras el venado saltaba desde el rojizo farallón rocoso, Voto, a lomos de su caballo, presintió la caída y advirtió que la muerte se hallaba a sus pies. La inercia y la velocidad del rápido galope le conducían hacia lo más profundo del acantilado. En cuestión de segundos, Voto se encomendó a San Juan Bautista -santo de su devoción-, y el caballo, milagrosamente, frenó en seco al borde del abismo. Agradecido a San Juan, Voto descendió a pie por donde pudo para examinar el paraje del fondo del barranco. Allí, entre la maraña de tupida vegetación, halló la cueva del Galeón al pie de la peña rocosa, lugar donde manaban aguas cristalinas y donde se encontraba una pequeña iglesia dedicada a San Juan Bautista, en cuyo interior yacía el cadáver incorrupto de un ermitaño llamado Juan de Atarés. Impresionado por el hallazgo y por las circunstancias del suceso, el noble zaragozano regresó a su ciudad y vendió cuantas pertenencias familiares poseía. Posteriormente, en compañía de su hermano Félix, se retiró al lugar para llevar una vida de retiro y oración, y levantar una ermita en honor a San Juan, lugar donde con el transcurso de los años se levantaría el Monasterio Viejo de San Juan

Monasterio Viejo. (E.V.C.)





San Juan de la Peña es la boca de un mundo espiritual revestido de bosques de leyenda, como dijo Unamuno. (E.V.C.)

de la Peña. Hoy, como recuerdo del suceso y fundación del monasterio, podemos encontrar una capilla renacentista y barroca en honor a estos dos santos -S. Voto y S. Félix-, levantada junto al claustro románico.

La legendaria tradición también cuenta que, en épocas medievales, a San Juan de la Peña acudían numerosos peregrinos y devotos para admirar la más importante de sus **reliquias**: el preciado y disputado Santo Grial, copa en la que bebió Cristo durante el transcurso de la última cena. Se narra que, traído a tierras oscenses por San Lorenzo como regalo del Papa Sixto II, el Santo Cáliz comenzó una peregrinación por distintos parajes religiosos del Pirineo -San Pedro de Tabernas, San Adrián de Sasabe -Borau-, Yebra de Basa, Bailo, Jaca y, finalmente, San Juan de la Peña- como consecuencia del peligro que supone la notable presencia musulmana. En este último monasterio permaneció largo tiempo, hasta que el rey Martín I el Humano lo solicitara a los monjes pinatenses, quienes lo enviaron a la Aljafería de Zaragoza, hasta llegar a la catedral de Valencia, donde hoy todavía permanece guardado.

En el interior del Monumento Natural de San Juan de la Peña tiene lugar cada año, a finales del mes de mayo, la **romería** de San Indalecio, una de las más antiguas de Aragón, dado que su origen se remonta a la fecha del 1187. Se afirma que San Indalecio fue uno de los siete varones apostólicos que ayudaron al Apóstol Santiago el Mayor predicando el Evangelio por España. Nacido en Caspe, ayudó en la construcción del antiguo templo del Pilar, acompañando a Santiago a tierras de Jerusalén. Sus restos fueron traídos por encargo del abad de San Juan de la Peña desde la ciudad almeriense de Urci por el proscrito y arrepentido caballero García Aznárez, quien recibió la ayuda de Evancio y García, dos mojes pinatenses que le acompañaron a lo largo de seis meses de búsqueda, hasta que un ángel se le apareció de noche a uno de los citados monjes y le reveló el lugar exacto del **osario** de San Indalecio. Desde aquel año de 1084, los pueblos del entorno -hasta un total de 238 aldeas y poblados- han tenido una gran devoción a San Indalecio, y de su acción milagrosa recibían diversos beneficios, especialmente el de la necesitada lluvia. Con cánticos de "**gozos**", rezos en latín, cruces

parroquiales, romeros y dances, se celebra cada primavera la festividad en la que se pide a San Indalecio lluvia para los campos, paz para el espíritu y se agradecen los bienes recibidos. Una acción que sigue viva por la actividad de la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña.

Buscando en las leyendas y las tradiciones de San Juan de la Peña, se encuentran otros episodios como son la fundación cristiana de la ciudad de Pano -en lo alto del monte del mismo nombre- y su posterior destrucción a manos de los ejércitos musulmanes, la donación del monte Abetito a San Juan de la Peña, o la fundación del monasterio por parte del rey del Sobrarbe don García Jiménez. En la comarca del Viejo Aragón muchos han escuchado de niños que en la peña del monasterio existe una cueva donde, cuenta la tradición, se esconde un tesoro repleto de joyas.

Pero el lugar serrano y monacal de San Juan de la Peña ha inspirado también la imaginación de escritores y artistas. No es de extrañar que Unamuno, tras su estancia en el año 1932, definiera en un artículo publicado en el libro "Paisajes del alma" a este enclave como "la entrada de un mundo de roca espiritual revestido de bosques de leyenda". Y es que San Juan de la Peña también llamó la atención, sedujo, inspiró y atrajo a otros ilustres maestros del pensamiento. En la crónica de San Juan de la Peña aparecen nombres como Santiago Ramón y Cajal, el filósofo José Ortega y Gasset, el citado Miguel de Unamuno o Ramón Menéndez Pidal. La escritora Ángeles de Irisarri ambientó en la vida monacal de la Edad Media su novela "El estrellero de San Juan de la Peña", donde se vive la historia de Fray Aimerico de Thommières, un monje que trasladado desde el monasterio de San Ponce permanecerá en San Juan de la Peña hasta su muerte, desarrollando tareas de hospitalero y "estrellero" -observador de estrellas y firmamentos-. Cuestiones religiosas, monacales, humanas y astronómicas se mezclan en esta deliciosa novela que discurre entre la cueva de Gerión y el llano de Suso.

Pero si hay que citar a los grandes narradores de la historia y los recuerdos de San Juan de la Peña, es preciso mencionar a algunos de los monjes que vivieron e investigaron sobre el pasado de este lugar. Ahí quedan los nombres del abad Juan Britz Martínez -con su "Historia de la Fundación y Antigüedades"-, Fray Domingo Ripa, Fray Juan de Barangua o, entre otros, Fray Bernardino Antonio de Echeverz. En la actualidad es de destacar la aportación dada por Ana Isabel Lapeña.

Pintura mural medieval de dos urogallos. (E.V.C.)



GLOSARIO DE ESPECIES

Nombres vulgares y científicos de las especies que aparecen reseñadas en el texto

FAUNA

Nombre común o aragonés	Nombre científico
Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Agateador norteño	<i>Certhia familiaris</i>
Águila real	<i>Aquila chrysaetos</i>
Alimoche o "boleta"	<i>Neophron pernocterus</i>
Alondra común	<i>Alauda arvensis</i>
Arrendajo o "gai"	<i>Garrulus glandarius</i>
Autillo	<i>Otus scops</i>
Avión roquero	<i>Ptyonoprogne rupestris</i>
Azor	<i>Accipiter gentilis</i>
Buitre leonado o común	<i>Gyps fulvus</i>
Cárbabo	<i>Strix aluco</i>
Carbonero garrapinos	<i>Parus ater</i>
Carbonero palustre	<i>Parus palustris</i>
Cernicalo vulgar	<i>Falco tinnunculus</i>
Colirrojo tizón o "colirrojo"	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Cuco	<i>Cuculus canorus</i>
Cuervo	<i>Corvus corax</i>
Curruca rabilarga	<i>Sylvia undata</i>
Chova piquirroja	<i>Pyrrhocorax graculus</i>
Garduña o "fuina"	<i>Martes foina</i>
Gato montés	<i>Felis silvestris</i>
Gavilán	<i>Accipiter nisus</i>
Gineta	<i>Genetta genetta</i>
Gorrión chillón	<i>Petronia petronia</i>
Halcón peregrino	<i>Falco peregrinus</i>
Herrerillo capuchino	<i>Parus cristatus</i>
Jabalí	<i>Sus scrofa</i>
Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Lirón careto	<i>Eliomys quercinus</i>
Mariposa apolo	<i>Parnassius apollo</i>
Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Mosquitero común	<i>Phylloscopus collybita</i>
Mosquitero papialbo	<i>Phylloscopus bonelli</i>
Paloma torcaz	<i>Columba palumbus</i>
Pardillo común	<i>Carduelis cannabina</i>
Petirrojo o "papirojo"	<i>Erithacus rubecula</i>
Pico picapinos o "picatroncos"	<i>Dendropicos major</i>
Pinzón vulgar	<i>Fringilla coelebs</i>
Piquituerto	<i>Loxia curvirostra</i>
Pito negro	<i>Dryocopus martius</i>
Quebrantahuesos	<i>Gypaetus barbatus</i>
Ratonero común o busardo	<i>Buteo buteo</i>
Ratón de campo	<i>Apodemus sylvaticus</i>
Reyezuelo sencillo	<i>Regulus regulus</i>
Tarabilla común	<i>Saxicola torquata</i>
Topillo común	<i>Microtus duodecimcostatus</i>
Totavía	<i>Lullula arborea</i>
Trepador azul	<i>Sitta europaea</i>
Treparriscos	<i>Tichodroma muraria</i>
Tritón pirenaico o "guardafuentes"	<i>Euproctus asper</i>
Vencejo real	<i>Apus melba</i>
Verderón serrano	<i>Setinus citrinella</i>

Tritón pirenaico.
(E.V.C.)



VEGETACIÓN

Abeto blanco
 Acebo
Agrostis capillaris
 Aguiluña
 Ajo de monte
 Álamo temblón o "tremoleta"
 Aulaga o "aliaga"
 Aligustre silvestre
 Arándano
 Arce o "azirón"
Arenaria oscensis
 "Arrozeta"
 "Arrozeta"
Asplenium fontanum
Asplenium trichomanes
 Avellano
 Boj o "buxo"
 Brecina
Carex caryophyllea
 Carlina o "cardo de puerto"
Cerastium pumilum
 Cerezo
 Corona de rey o "coda d'a borrega"
 Coronilla
 Cuernecillo
 Culantrillo de pozo
Cystopteris fragilis
 Chopo o álamo negro
 Encina o "carrasca"
 Enebro común o "chinebro"
 Enebro de la miera o "chinebro"
Erinus alpinus
 Erizón o "arizón"
Erophila verna
Festuca rubra
 Filipéndula
 Frambueso o "chordonera"
 Fresno o "fraxino"
 Gayuba
Globularia repens
 Guillomo o "senera"
 Haya o "fau"
 Hepática
 Heléboro fétido
 Herraduras
 Hiedra terrestre
 Hierba peregrina
 Jabonera cespitosa
 Jacinto azul
 Jacinto marrón
Koeleria vallesiana
 Lepiota o parasol
 Llantén menor
 Majuelo o espino albar
Medicago suffruticosa
 Mostajo
 Níscalo o "rebollón"
 Orégano
 Oreja de oso o ramondia de los Pirineos

Abies alba
Ilex aquifolium
Agrostis capillaris
Aquilegia vulgaris
Allium sphaerocephalon
Populus tremula
Genista scorpius
Ligustrum vulgare
Vaccinium myrtillus
Acer opalus
Arenaria oscensis
Sedum album
Sedum dasyphyllum
Asplenium fontanum
Asplenium trichomanes
Corylus avellana
Buxus sempervirens
Calluna vulgaris
Carex caryophyllea
Carlina acualis
Cerastium pumilum
Prunus avium
Saxifraga longifolia
Coronilla emerus
Lotus corniculatus
Adiantum capillus-veneris
Cystopteris fragilis
Populus nigra
Quercus ilex
Juniperus communis
Juniperus oxycedrus
Erinus alpinus
Echinopartum horridum
Erophila verna
Festuca rubra
Filipendula vulgaris
Rubus idaeus
Faxinus excelsior
Artostaphylos uva-ursi
Globularia repens
Amelanchier ovalis
Fagus sylvatica
Hepatica nobilis
Heleborus foetidus
Hippocrepis comosa
Glechoma heredacea
Rubia peregrina
Saponaria caespitosa
Brimeura amethystina
Dipcadi serotinum
Koeleria vallesiana
Macrolepiota procera
Plantago lanceolata
Crataegus monogyna
Medicago suffruticosa
Sorbus aria
Lactarius deliciosus
Origanum vulgare
Ramondia myconi

Hayas y abetos.
 (E.V.C.)



Petrocoptis hispanica
Pimpinela menor
Pino laricio
Pino negro
Pino resinero
Pino silvestre, albar o "rojo"
Polypodium vulgare
Primavera
Quejigo o "caxico"
Rosal silvestre, escaramujo o "gabardera"
Rúsula
Serbal de cazadores
Tablero de damas
Tejo o "taxo"
Té de roca
Tilo o "tilera"
Trébol montano
Tulipán silvestre
Valeriana paui
Violeta

Petrocoptis hispanica
Sanguisorba minor
Pinus nigra
Pinus uncinata
Pinus pinaster
Pinus sylvestris
Polypodium vulgare
Primula veris
Quercus faginea x *Quercus humilis*
Rosa canina
Russula spp
Sorbus aucuparia
Fritillaria lusitanica
Taxus baccata
Jasonia saxatilis
Tilia platyphyllos
Trifolium montanum
Tulipa australis
Valeriana paui
Viola hirta



*Santa Cruz de la Serós, entrada del Monumento Natural de San Juan de la Peña.
(E.V.C.)*

Ábside: Zona de la iglesia situada en la cabecera del edificio, donde se emplaza el altar mayor o principal. Suele ser de planta semicircular.

Acícula: Hoja arbórea con forma de aguja, lineal, puntiaguda y, por lo general, persistente. Es el caso de los pinos y otras coníferas.

Bulbo: Tallo modificado subterráneo de las plantas, con una yema terminal rodeada de hojas carnosas cargadas de sustancias de reserva. Se trata de un órgano de propagación perenne y vegetativo.

Capitel: Parte o elemento de una columna colocada sobre el fuste de la misma, con la que se soportan todas las estructuras superiores. Presenta, generalmente, figuras decorativas.

Claustro: Galería cubierta que configura un patio, dispuesta junto a la iglesia y que forma parte de una gran construcción -monasterio o catedral-. Una serie de arquerías, generalmente, le separan del citado patio.

Desamortización: Acto de poner en estado de venta los bienes de manos muertas mediante disposiciones legales.

Diagénesis: Conjunto de cambios químicos, físicos y biológicos sufridos por las rocas sedimentarias después de su sedimentación, durante y después de su litificación, con exclusión de la alteración o meteorización y el metamorfismo.

Edáfico: Relativo al suelo.

Endémico: Se dice de una especie o taxón, animal o vegetal, que ha quedado recluida en un territorio concreto y particular de extensión variable.

Escorrentía: Movimiento de las aguas continentales bajo el influjo de la gravedad. Frecuentemente se trata de escorrentía superficial, es decir, movimiento del agua que no se ha infiltrado en el terreno y que se mueve sobre la superficie de la tierra.

Flysch eoceno: Serie estratigráfica formada por una alternancia característica de arcillas -material blando- y areniscas -material duro-, depositadas en fondos marinos profundos. Pertenece a una edad del Eoceno Superior.

Glaciaciones: Períodos fríos acaecidos en la Era Cuaternaria. Cada uno de ellos ha durado alrededor de 100.000 años, y entre ellos se han producido períodos más cálidos o interglaciares.

Gozos: Composición poética en loor de la Virgen o de los santos que se divide en coplas, después de cada una de las cuales se repite un estribillo.

Grifos: Animal fantástico con cuerpo y orejas de león, y cabeza y alas de águila.

Hozada: Terreno de tierra vegetal que ha sido levantado por cerdos y jabalíes con ayuda del hocico.

Infanzón: Hijodalgo que en sus heredamientos tenía potestad y señoríos limitados.

Mandorla: Óvalo o elemento con forma de almendra que rodea la figura de Cristo en Majestad.

Margen orográfica: Orilla fluvial, situada mirando en la misma dirección en que se desplazan las corrientes de agua.

Meteoros: Fenómenos atmosféricos como la lluvia, la niebla, etc.

Microclima: Clima exclusivo, natural o artificial de áreas reducidas tales como una cubeta, un bosque, una cueva, un barrio urbano,...

Mies: Cereal de cuya semilla se hace el pan.

Mozárabe: Estilo artístico que combina las influencias de diversa procedencia, usando técnicas creadas por los cristianos que vivían entre los musulmanes.

Ocelo: Mancha redonda de color que presentan algunos animales en las alas, el plumaje o la piel.

Osario: Lugar destinado en las iglesias o en los cementerios para reunir los huesos que se sacan de las sepulturas.

Paleártico: Subregión zoogeográfica perteneciente al Reino continental Holártico. Comprende Eurasia y norte de África.

Pantocrátor: Imagen de Cristo en actitud triunfante, sedente o sentada que porta los Evangelios en la mano izquierda y con la derecha muestra acción de bendecir.

Pudinga: Roca conglomerada de cantos redondeados.

Refectorio: Sala de grandes dimensiones de un monasterio, que es destinada a comedor.

Reliquia: Objeto antiguo de valor religioso o sentimental, digno de veneración.

Roleo: Motivo decorativo en forma de volutas que se enrollan entre sí, así como cilindros y espirales.

Románico: Estilo artístico medieval, desarrollado en Europa durante los siglos XI al XIII, caracterizado fundamentalmente por la utilización del arco de medio punto y la bóveda de cañón.

Romería: Fiesta religiosa que se celebra en el campo inmediato a una ermita o iglesia durante el día de la festividad religiosa del lugar. Peregrinación que se realiza en devoción a un santuario.

Rupícolas: Dícese de aquellas especies vivas que se crían en la roca.

Sinclinal: Estratos geológicos plegados de forma cóncava hacia arriba, en los que se cumple que los estratos interiores son más modernos que los exteriores.

Solana: Ladera orientada al sol, al sur.

Subalpino: Piso bioclimático de montaña donde desaparece prácticamente la vegetación arbolada, situado por debajo de la alta montaña de nieve, hielo y roca.

Topoclima: Características del clima en función del relieve o morfología de una región, zona o lugar.

Tozal: Monte o montaña de considerable volumen, cuyo relieve prominente sobresale en el paisaje.

Xerófitas: Especies vegetales adaptadas a vivir en residencias ecológicas donde el factor mínimo ambiental es el agua. El ejemplo más representativo son los cactus.

- BALCELLS, E. *Apuntes sobre el macizo de San Juan de la Peña*. Revista Pirineos, 120. Ed. Instituto de Estudios Pirenaicos (CSIC). Jaca, 1983.
- DE LA RIVA, J. *Los montes de la Jacetania, caracterización física y explotación forestal*. Serie de investigación. Ed. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón.
- DENDALETICHE, C. *Guía de los Pirineos*. Ed. Omega. Barcelona, 1991.
- BRIZ MARTÍNEZ, J. *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña y los Reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra (1620)*. Edición facsimil. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1998.
- FRUTOS, L. M^a. *El Somontano norte de San Juan de la Peña*. Revista Pirineos, 67-74. Ed. Instituto de Estudios Pirenaicos (CSIC). Zaragoza, 1963-1964.
- IRISARRI, A. *El estrellero de San Juan de la Peña*. Col. Narrativa. Ed. Mira. Zaragoza, 1992.
- LACASA, J. *Crónica de San Juan de la Peña (1835-1992)*. Col. Boira. Ed. Ibercaja. Zaragoza, 1992.
- LAPEÑA, A. I. *Guía histórico-artística de San Juan de la Peña*. Ed. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1987.
- MONTSERRAT, P. *Enciclopedia Temática de Aragón*. Tomo 6, Flora. Ed. Moncayo. Zaragoza, 1988.
- MONTSERRAT, P. *La Jacetania y la vida vegetal*. Ed. CAZAR. Zaragoza.
- SESÉ, J. A. *El paisaje vegetal de San Juan de la Peña*. Estudio inédito.
- UBIETO, A. *Leyendas para una historia paralela del Aragón medieval*. Ed. Institución Fernando El Católico (Diputación de Zaragoza). Zaragoza, 1998.
- VARIOS AUTORES. *Espacios Naturales Protegidos de Aragón*. Ed. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1996.
- VARIOS AUTORES. *Guía turística de San Juan de la Peña*. Ed. Prames. Zaragoza, 1997.
- VIÑUALES, E. *Ecoguía El Pirineo Aragonés*. Ed. Anaya-Touring. Madrid, 1995.
- VIÑUALES, E. *San Juan de la Peña, nido de roca*. Ediciones del Prado. Madrid, 1998.

Ayuntamiento de Jaca

C/ Mayor, 24. 22700 Jaca (Huesca)

Tel: 974 35 57 78

Ayuntamiento de Santa Cruz de la Serós

Plaza, s.n. 22792 Sta. Cruz de la Serós (Huesca)

Tel: 974 36 19 74

Centro de Interpretación del Monumento Natural de San Juan de la Peña

Explanada del Monasterio Nuevo de S. J. de la Peña

Tel: 974 36 14 76

Abierto del 21 de junio al 14 de septiembre, todos los días

Resto del año, fines de semana y festivos

Monasterio Viejo de San Juan de la Peña

Tel: 974 34 80 99

Horario de visitas de verano: de 10 a 20 horas

Horario de visitas de invierno: de 10 a 13 horas

Oficinas de Información y Turismo

Jaca. Tel: 974 36 00 98.

Puente La Reina. Jaca-Pamplona. Tel: 974 37 72 01.

Guardia Civil

Tel: 062

Protección Civil de Huesca

112

Cruz Roja

Jaca. Tel: 974 36 11 01

Puente La Reina. Tel: 974 37 70 26

Diputación General de Aragón

Departamento de Medio Ambiente

Dirección del Monumento Natural

General Lasheras, 8. 22071 Zaragoza

Tel: 974 29 32 01 · Fax: 974 29 31 90

Diputación General de Aragón

Departamento de Educación y Cultura

Dirección General de Cultura y Patrimonio

Paseo María Agustín, 36. 50071 Zaragoza

Tel: 976 71 49 18

Diputación General de Aragón

Departamento de Medio Ambiente

Dirección General del Medio Natural

Paseo María Agustín, 36. 50071 Zaragoza

Tel: 976 71 40 00

RECOMENDACIONES PARA VISITAR LOS ESPACIOS NATURALES

- Para cualquier información contactar con los Guardas de Conservación de la Naturaleza, Ayuntamientos, Guardia Civil y refugios o guías de la zona.
- No está permitida ninguna actuación que pueda comportar la destrucción, deterioro, transformación o desfiguración de las características del espacio (flora, fauna, formaciones geomorfológicas) y de los procesos naturales de su evolución.
- Está prohibido verter basuras y utilizar jabones y detergentes en fuentes, ríos y otros cursos de agua.
- La acampada libre está prohibida.
- En algunos de los Espacios Naturales Protegidos existen zonas donde el acceso se encuentra restringido o regulado. Infórmese de la normativa.

